

ARTE Y VETERINARIA LA VETERINARIA EN LAS CIUDADES

**XIX CONGRESO NACIONAL Y
X CONGRESO IBEROAMERICANO
DE HISTORIA DE LA VETERINARIA**



** Real Colegio Escuela de Veterinaria de Madrid, 1793, Paseo de Recoletos.*

**Joaquín Sánchez de Lollano Prieto
Isabel Mencía Valdenebro
Begoña Flores Ocejo
Editores**

Madrid 18, 19 y 20, octubre 2013

Del caballo asirio (siglo VII a. C.) al caballo de la reina (1867). Martín Grande, veterinario comisionista de caballos

From the Assyrian Horse (seventh century BC.) to The Queen's horse (1867). Martin Grande, veterinary equine commissioner

José Antonio MENDIZÁBAL AIZPURU

Doctor en Veterinaria

Dpto. de Producción Agraria. Universidad Pública de Navarra. 31006 Pamplona.

Tfno. 948 169 117. Correo electrónico: jamendi@unavarra.es

RESUMEN

Un relieve mostrando un caballo es una de las más valiosas joyas que guarda España procedente de la cultura asiria. Dicha obra llegó a España tras un azaroso y arriesgado viaje que duró más de 3 años en el marco de una importante compra de caballos árabes por parte de la reina Isabel II para sus Reales Caballerizas. Martín Grande, veterinario cordobés, mariscal mayor de la Real Caballeriza Regalada de Madrid, estuvo al frente de la expedición que desde el desierto árabe condujo los caballos y el relieve hasta Madrid. El relieve asirio se guarda desde 1851 en la Real Academia de la Historia y los caballos del desierto, cuya descendencia resultó mayoritariamente desechada, quedaron inmortalizados en dos cuadros del artista francés Charles Porion. En la presente comunicación, se estudian los pormenores que dieron lugar a esta curiosa historia de caballos y de arte.

Palabras clave: Real Yeguada de Aranjuez, Caballo español, Caballo árabe

SUMMARY

A relief showing a horse is one of the most valuable jewels from Assyrian culture kept in Spain. This work came to Spain after a hazardous and dangerous journey that lasted more than three years as part of a major purchase of Arabian horses on the part of Queen Isabel II for her Royal Stables. Martin Grande, a veterinarian from Cordoba, head marshal of the Royal Stables of Madrid, ran the expedition which led horses and the relief from the Arabian Desert to Madrid. The Assyrian relief is saved since 1851 at the Royal Academy of History and the horses from desert, whose descendants were rejected, were immortalized in two paintings by the French artist Charles Porion. In this communication the details that gave rise to this curious story of horses and art are presented.

Key words: Real Yeguada de Aranjuez, Spanish horse, Arabian horse

INTRODUCCIÓN.

A lo largo de la historia, los caballos han tenido un papel estelar en multitud de batallas que han determinado el devenir de las naciones, además de su papel como animal de lujo o trabajo. En este sentido, el caballo español fue muy apreciado por los diferentes soberanos de las cortes europeas y vivió un periodo de gran esplendor entre los siglos XVI y XVII. Luego, comenzaría un periodo de decadencia, agudizado en el siglo XIX, sobre todo tras la invasión francesa (Abad Gavín, 2006, pp. 111-176).

Llegados al reinado de Isabel II (1843-1868) se toman una serie de medidas para tratar de corregir esta situación. Entre otras, se recurrió a la compra de animales pura sangre ingleses, normandos y árabes para tratar de regenerar el caballo español. Martín Grande, profesor veterinario y mariscal de las reales caballerizas, fue uno de los encargados de llevar a cabo estas adquisiciones. Así, participó en diversas comisiones desplazándose a Francia e Inglaterra para adquirir caballos y yeguas que se trajeron a la Real Yeguada de Aranjuez, donde se realizaban trabajos de selección y mejora del caballo español. Pero, sin duda, la expedición más importante y arriesgada que llevó a cabo fue a Oriente Próximo para traer una partida de caballos y yeguas árabes que en 1851 llegarían a la Real Yeguada de Aranjuez. Junto con los animales llegó también un relieve asirio, representando un caballo, procedente del palacio de Senaquerib de la antigua ciudad de Nínive que fue destruida en el año 612 a. C. y cuyas excavaciones comenzaron a mediados del siglo XIX coincidiendo en el tiempo y lugar con la compra de los caballos árabes. En el presente trabajo se describen los pormenores de esta importante compra de caballos árabes y de la adquisición del relieve asirio, configurando ambas adquisiciones una curiosa historia de caballos y de arte.

LA REAL YEGUADA DE ARANJUEZ.

La presencia de caballos en los pastos de Aranjuez parece que se remonta hasta mediados del siglo XII, cuando los caballeros de la orden de Santiago establecieron allí una cabaña de caballos. A partir de 1489 el rey, Fernando el Católico, pasa a ser el gran Maestre de la Orden de Santiago y desde entonces se convertirá en Real Yeguada. Los siglos XVI y XVII serán los *siglos de oro* del caballo español, siendo la Real Yeguada de Aranjuez y las Caballerizas Reales de Córdoba, creadas posteriormente por Diego López de Haro y Sotomayor por encargo de Felipe II, los dos grandes santuarios de este caballo (Llamas Perdigó, 1985 y Álvarez de Quindós, 1804). Tras este periodo glorioso comienza otro de importante decadencia para la Real Yeguada, sobre todo tras el reinado de Carlos III. Ya en el siglo XIX, la invasión francesa llevó a Casimiro Navarro, director de la yeguada, para evitar que los caballos cayeran en manos de los invasores, a trasladar toda la cabaña, de más de dos mil cabezas, a Andalucía repartiendo los animales entre diferentes criadores. Incluso, dado el peligro que intuía, dicho director se embarcó en 1810 con cincuenta potros de entre tres y cuatro años para Mallorca, con el fin de preservar la casta de Aranjuez. De allí volvió en junio de 1814 con los mejores ejemplares y se pudo volver a reconstruir la Yeguada (Mantilla y García, 1851 y Lindo Martínez, 2008)¹.

1. Ponencia del V Congreso del Instituto de Estudios Históricos del Sur de Madrid "Jiménez de Gregorio". Móstoles, 24- 26 de octubre de 2008.

EL PROYECTO DE COMPRA DE CABALLOS EN EL DESIERTO ÁRABE

Durante la regencia de María Cristina (1833-1840) se quiso dar un impulso a la Real Yeguada con la compra de varias partidas de caballos pura sangre inglés. Pero la apuesta más importante de renovación de sangre en el caballo español vino de manos de su hija, la reina Isabel II, que dictaminó la compra de animales del desierto árabe, a imitación de lo que años antes habían realizado Inglaterra, Francia o Austria. Para ello se recurrió al ministro plenipotenciario que España tenía en Constantinopla, Antonio López de Córdoba, gran conocedor de la cultura y de la población árabe. Este solicitó los servicios de un afamado tratante de caballos de origen griego, Nicholas Glioch, con amplias relaciones con las tribus nómadas del desierto árabe. La gran aventura que supuso la expedición para la compra de los caballos ha sido investigada por el historiador inglés Andrew K. Steen que lo narra en detalle en un precioso libro indispensable para conocer el papel del caballo árabe en la cría caballar en España (Steen, 2007). De forma resumida cabe indicar que tras superar múltiples dificultades Glioch pudo cerrar la compra de cuarenta cabezas, de las mejores castas de las tribus de Chamar, Anaze y Sodoum (en Siria e Irak). Ya de regreso a Constantinopla, Glioch cae enfermo y se refugia en una misión capuchina establecida en Diaberkir (en el Kurdistán) por dos monjes navarros que habían tenido que huir de España tras la desamortización de Mendizábal. Allí fallece al poco tiempo y los caballos quedan bajo la custodia de los padres capuchinos.

Comunicada la noticia a la corte, la Reina decide constituir una misión que partiese inmediatamente a recoger los caballos adquiridos para traerlos a España. Dicha comisión quedó encabezada por Martín Grande, veterinario de las Reales Caballerizas, y Eugenio de Vautro, oficial de intendencia de la Casa Real, y contaron con la ayuda de D. José Quiroga y D. Juan Dinnat.

MARTÍN GRANDE, AL FRENTE DE LA COMISIÓN ENCARGADA DE TRAER LOS CABALLOS ÁRABES.

Martín Grande nació en Adamuz (Córdoba) el 16 de mayo de 1796. Estudió veterinaria en la Escuela de Madrid obteniendo el título de veterinario de primera clase. Tras pasar por el escuadrón de Guardias de la Real Persona (cuerpo establecido durante el reinado de Fernando VII), fue nombrado Mariscal Mayor de las Reales Caballerizas situadas en el cuartel de Regalada, anexo al Palacio Real. Junto con el veterinario Julián Gati y Miguel, fue el primer Mariscal de número de la Real Caballeriza sin derecho a ser alcalde examinador del Real Tribunal del Protoalbeitarato, tras los diversos cambios que afectaron a la albeitería y veterinaria en la primera mitad del siglo XIX que tan acertadamente analizan Salvador Velasco y colegas (Salvador Velasco, de Andrés Turrión y Sánchez de Lollano Prieto, 2010, pp. 541-578). Brillante veterinario, discípulo del profesor Agustín Pascual, en 1830 había recibido del Duque de Alagón un premio por su trabajo *Memoria sobre el muermo*; así mismo, ganó por oposición la cátedra de Materia Médica, concediéndosele por Real Orden el nombramiento como Catedrático Honorario de la Escuela de Veterinaria.

Gran experto en hipología, fue comisionado en 1846 por la Reina para comprar en Inglaterra dos caballos pura sangre ingleses y en Francia tres normandos cruzados con ingleses, llegando a Madrid en mayo de 1847 con los caballos Newsmonger y Lille Jhon de procedencia inglesa y los cruzados Hércules, Glozester y Ai, de procedencia francesa.

Al año siguiente, trasladó desde San Sebastián cuatro yeguas pura sangre y cuatro media sangre ingleses y tres potros que habían sido encargados a Mr. Parkinsson, quien luego pasaría a ser jefe de la sección de pura sangre inglés de la Real Yeguada de Aranjuez (Mantilla y García, 1851).

Por ello, cuando se produjo el fallecimiento de Nicholas Gliochi en Diaberkir, aunque en un principio parece que se barajó incluso el envío de un contingente de la marina española, se optó con buen criterio por la experiencia y capacidad de Martín Grande. Así, la expedición salió de Madrid el 4 de abril de 1850. Tras diferentes vicisitudes, la comisión pudo hacerse cargo de los caballos árabes en las proximidades de Ankara. Conducidos los caballos a Constantinopla dispusieron su envío a Marsella en la línea de vapores que realizaba dicho trayecto. Establecieron cuatro grupos (dos de doce animales y dos de ocho) para el traslado de los animales. De las cuarenta cabezas, veinticinco eran caballos, doce yeguas, dos potros y había también un caballo de raza persa, cuyo importante cometido se relatará más adelante. Con una única baja en el trayecto por mar, el 9 de septiembre de 1850 partieron los animales desde Marsella para completar su viaje hasta Madrid. Los conducían treinta mozos entre los que había árabes, persas, turcos, griegos, italianos, franceses y españoles, algunos de los cuales venían desde Bagdad. El trayecto se realizó tanto campo a través como en tren. De Marsella a Narbona, Toulouse, Pau y Bayona, entrando en España por la frontera de Irún. Luego atravesarían Vitoria, Burgos y, finalmente, el 17 de noviembre de 1850, con únicamente dos bajas de animales, alcanzaron Madrid.

EL RELIEVE DEL CABALLO DEL PALACIO DE SENAQUERIB (NÍNIVE).

Pero además de los caballos árabes, la comitiva transportaba mercancía de gran valor, en este caso artístico. Se trataba de tres relieves asirios, cuya procedencia se explica a continuación.

El imperio asirio tuvo su gran apogeo entre los siglos VIII y VII a. C. Uno de sus reyes más célebres fue Senaquerib que reinó entre los años 705 y 689 a. C. Su reinado pasó a la historia ya que arrasó la mítica ciudad de Babilonia y asedió la ciudad de Jerusalén, de la que salió malparado. Además de temible guerrero, Senaquerib destacó por su capacidad para el gobierno, de manera que desarrolló la ciudad de Nínive con grandes obras públicas para convertirla en la nueva capital del imperio asirio. Construyó así mismo un gran palacio real que dotó con gran lujo, de manera que contaba con una impresionante decoración mural de lajas de alabastro talladas con relieves que representaban escenas guerreras de las diferentes campañas del rey Senaquerib. En el año 612 a. C. la ciudad de Nínive fue sitiada y arrasada por los babilonios y medos dando fin al imperio asirio. La ciudad quedó en estado ruinoso hasta el punto de llegar a desaparecer. No fue hasta 1845 cuando el aventurero inglés Sir Austen Henry Layard descubrió las ruinas de la ciudad bíblica de Nínive en las cercanías del actual Mosul en Irak y comenzó las excavaciones en el palacio de Senaquerib. En aquel momento, Antonio López de Córdoba (Lucía Castejón, 2004, pp. 33-45), nuestro cónsul y ministro plenipotenciario en Constantinopla, que conocía al arqueólogo inglés Austen Henry Layard, encargó a Gliochi, aprovechando el viaje que iba a realizar para la adquisición de caballos árabes, la compra de alguna pieza de las excavaciones que se habían comenzado a realizar en las proximidades de Mosul, en la antigua Nínive. Gliochi consiguió adquirir tres fragmentos de relieves: el primero, una lápida con la inscripción "Palacio de Senaquerib

/ El gran Rey, el Rey del mundo / El Rey de Asiria, el Poderoso / el señor de todos los Reyes"; el segundo, que representaba a dos soldados asirios y, finalmente, el tercero que mostraba la cabeza de un caballo con los rasgos propios de los ejemplares del desierto, ojos saltones y un perfil recto-subcónico característicos (Figura 1) (Almagro Gorbea, 2001). Dado que cada uno de los relieves venía a pesar unos veinticinco kilogramos, aproximadamente, para su correcto transporte fue para lo que Gliocho adquirió el caballo persa, de mejor aptitud para la carga que los árabes, y a cuyos lomos los tres relieves realizarían todo el trayecto hasta España.

EPÍLOGO.

De los veintiséis caballos y doce yeguas árabes que llegaron a Madrid, uno de ellos fue regalado por la Reina al general Narváez pasando el resto a la Yeguada de Aranjuez. Allí se decidió potenciar el cruce entre los caballos árabes y las yeguas españolas, si bien se mantuvo un núcleo árabe en pureza. Así mismo, se dispuso la entrega de un caballo árabe al depósito general de sementales de Jerez y el establecimiento de paradas de caballos sementales árabes en Aranjuez y en Sevilla, con la idea de extenderlos posteriormente a otras provincias españolas. En la Exposición General de Agricultura que tuvo lugar en Madrid en 1857 (Mendizábal Aizpuru, 2012)² el numeroso público asistente pudo contemplar las cualidades de dos de estos caballos árabes importados del desierto, Messhoud y Mraye, y una muestra de los productos obtenidos tanto del cruzamiento con yeguas españolas como árabes en pureza (Figura 2). Pero pocos años más tarde, en 1868, tuvo lugar el derrocamiento y la salida al exilio de la monarquía. Los caballos de la Real Yeguada fueron subastados, pasando incluso algunos de estos valiosos caballos a transportar carretas por las calles de las ciudades, según señala Steen (2007, p. 61), desperdiciándose de esta manera el valioso potencial genético que hubieran podido manifestar estos ejemplares. De forma más positiva se expresa el profesor Abad Gavín (2006, pp. 159-160), refiriéndose a los sementales árabes que se distribuyeron por los depósitos del sur, ya que indica que dieron buenos resultados como reproductores y que fueron muchos los ganaderos andaluces que cruzaron sus yeguas con los sementales árabes, muy apreciados especialmente por la bella cabeza de perfil recto. Respecto al semental persa, que era de la estirpe Kavajan, acabó cubriendo yeguas cuyos productos fueron destinados para tiro (Steen, 2007, p. 61).

En el plano artístico, cabe señalar que estos caballos árabes importados del desierto quedaron plasmados en dos obras del pintor francés Charles Porion. La primera de ellas *S. M. la Reina de España rodeada de los principales jefes del ejército* (Figura 3) representa a la reina y a su esposo Francisco de Asís con sus generales más influyentes (Castaños, Espartero, O'Donnell, Narváez y Echagüe, entre otros) montados en los caballos árabes. Está expuesto en el Museo Romántico de Madrid (Donoso y Menéndez, 1996). El segundo cuadro (Figura 3), también del mismo autor, es de tema similar pero en este caso se muestra a la reina con todo su Estado Mayor, apareciendo retratados, además de los generales mencionados anteriormente, el general Prim y D. Francisco de Paula.

En cuanto a los relieves asirios llegados desde el palacio de Senaqueriv, éstos fueron donados en 1851 por Antonio López de Córdoba, junto con una colección de cuatrocientas

2. Se publicó con motivo del XVIII Congreso Nacional y IX Iberoamericano de Historia de la Veterinaria celebrado en Santander del 4 al 6 de octubre de 2012.

veintiséis monedas procedentes de Egipto y Palestina, a la Academia de la Historia y desde entonces permanecen en el gabinete de antigüedades de dicha institución (Lucía Castejón, 2004, pp. 33-45).

Por último, nuestro protagonista, el veterinario Martín Grande, fue recompensado con la concesión de la Cruz de Carlos III.



Figura 1.- Detalle de la cabeza del caballo del relieve asirio.



Bonito, árabe, hijo de Dayer y Ferlia.



Escritor, media sangre hispano árabe.
Figura 2.- Caballos descendientes de los importados del desierto, presentados en la Exposición de 1857 de Madrid.



Figura 3.- Pinturas de Charles Poiron representando los caballos árabes importados del desierto

BIBLIOGRAFÍA

- Abad Gavín, M. (2006). El declive del caballo español y de la cría caballar en España. En *El caballo en la historia de España*. León: Universidad de León.
- Almagro Gorbea, M. (2001). *Los relieves asirios del Palacio de Senaquerib en Nínive*. Madrid: Tesoros de la Real Academia de la Historia. Real Academia de la Historia-Patrimonio Nacional.
- Álvarez de Quindós, J. A. (1804). *Descripción histórica del real bosque y Casa de Aranjuez*. Madrid: Imprenta Real.
- Donoso, R. y Menéndez, M. L. (1996). *Retrato de Isabel II por Charles Poiron. Restauración de una pintura del Museo Romántico*. Madrid: Asociación de Amigos del Museo Romántico.

- Lindo Martínez, J. L. (2008). *La Guerra de la Independencia en el Real Sitio de Aranjuez. Asalto y liberación de la Real Yeguada en la Real Casa de la Monta de Aranjuez*. Móstoles: V Congreso del Instituto de Estudios Históricos del Sur de Madrid Jiménez de Gregorio.
- Llamas Perdigón, J. (1985). *El caballo español, caballo de reyes*. Madrid: Edición del Autor.
- Lucía Castejón, R. (2004). *Antonio López de Córdoba. Otro héroe anónimo*. ISIMU: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la Antigüedad, 7.
- Mantilla y García, J. (1851). Cría caballar en España. Artículo del *Diccionario de Comercio, Industria y Navegación*. Madrid: Imprenta de don José María Alonso.
- Mendizabal Aizpuru, J. A. (2012). *La primera gran manifestación ganadera en España: La Exposición de Madrid de 1857*. Santander: XVIII Congreso Nacional y IX Iberoamericano de Historia de la Veterinaria.
- Salvador Velasco, A.; de Andrés Turrión, M. L. y Sánchez de Lollano Prieto, J. (2010). *El proceso de absorción del real tribunal del Protoalbeitarato por la Escuela de Veterinaria de Madrid (1792-1855)*. Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia, 62 (2).
- Steen, A. K. (2007). *Antología de la cría caballar y el caballo árabe en España, 1831 a 1934*. Sevilla Ed. Tales of the breed.